

“ENSAYO PARA NO ENSAYISTAS”; POR UN ESCRITOR NO ENSAYISTA

Jorge Alexander Velásquez Castellanos¹

Fecha de recepción: Junio 2009

Fecha de aceptación: Septiembre 2009

“...Para escribir un ensayo no hace falta un recetario, solo si hay ganas, talento y un lector interesado, el ensayo tendrá el éxito asegurado”

Jorge Alexander Velásquez

Resumen

El presente artículo busca que el escritor retome la escritura del ensayo como la estrecha relación que puede existir entre ser claro y conciso en concordancia con la expresión literaria, ya que pretender escribir un ensayo es buscar o permitir que la escritura emprenda su viaje con el simple interés despertado por el plasmar en un escrito que propicie la prolongación de las ideas a través de la comunicación de diversos textos. En este sentido se exponen las características que le permitirán al escritor consolidar la escritura de un buen ensayo, pues quien escribe y escribe ensayos, muestra un desarrollo de pensamiento amplio que le permite tener una organización mental estructurada para la elaboración de textos de manera que el desarrollo del tema no se desvíe de la propuesta inicial, convirtiéndose así en un texto excitante de leer, y que al mismo tiempo lleve al lector hacia el más profundo éxtasis del documento.

Palabras Clave: idea, ensayo, pensamiento, escritor, lector.

“ESSAY FOR NOT ESSAYISTS”; FOR A WRITER NOT ESSAYIST

Abstract

The present article looks that the writer recaptures the writing of the essay as the narrow relation that can exist between among being clear and concise in conformity with the literary expression, since to try to write an essay is to seek or to allow permitting that the writing should make his trip with the simple interest woken up for to take form in a writing that propitiates the prolongation of the ideas across the communication of diverse texts. In this respect there are exposed the characteristics that will allow the writer to consolidate the writing of a good essay, since who writes and writes essays, it shows a development of wide thought that allows him to have a mental organization constructed for the elaboration of texts so that the development of the topic I did not turn aside of the initial offer, turning this way into an exciting text of reading, and that at the same time takes the reader towards the deepest ecstasy of the document.

Keys words: Idea, essay, thought, writer, reader.

Si de recetas mágicas se tratará, el ensayo sería el mejor ejercicio para quienes de cocina no tienen ni idea, dada su complejidad. Así como la estrecha relación que tiene la finalidad de ser claro y conciso. Y para todo lector, la posibilidad de entenderlo.

Surge así la idea de cómo escribir un ensayo, que se define como un escrito que requiere de una ha-

bilidad casi innata para ser desarrollado. No existe tema que sea susceptible de ser tratado a manera de ensayo, puesto que envuelve tanto las ideas del escritor como los componentes de una expresión literaria; lo escribió (Gómez de Baquero, 1917): “El ensayo está en la frontera de dos reinos: el de la didáctica y el de la poesía y hace excursiones del uno al otro”.

¹ Licenciado en Educación Preescolar de la Fundación Universitaria Los Libertadores, Especialista en Educación y Pedagogía de la Corporación Universitaria Iberoamericana. Magister en Educación con énfasis en Gestión y Evaluación con Énfasis en Gestión y Evaluación de la Universidad Externado de Colombia.

¿Pero, en qué radica la deficiencia de los no ensayistas para escribir un buen ensayo? ¿Es adecuado mantener una sola estructura para la realización de un ensayo y cuál es el sentido real de escribirlo así? ¿Esa única estructura logrará colmar las expectativas tanto de escritores como de los lectores?

El pretender escribir ensayos es buscar o procurar que la escritura emprenda su viaje con el simple interés despertado por el plasmar en un escrito que permita la prolongación de las ideas a través de la comunicación de textos. La cultura para escribir decae a medida que el hombre no encuentra la necesidad de plasmar las ideas; sin embargo, el escritor debe ser llevado de la mano hasta tanto alcance el objetivo propuesto...convertirse en ensayista.

¿Pero para convertirse en ensayista qué debe hacer y qué características debe cumplir?

Primero debe partir del establecer una serie de juicios valorativos sobre un tema de interés e iniciar el proceso escritural, buscar, establecer o comparar su idea con la de otros para consolidarla como auténtica y original. Es allí en este primer paso donde el no ensayista debe tomar conciencia que el escribir una idea no ha sido difícil, lo difícil es hacer que esa idea tenga un sentido para quienes de ella degustan, para que vaya más allá es necesario que al momento de escribir, el ensayista en formación piense y determine el público objetivo hacia el cual está dirigido su escrito, pues es cierto que lo pueden leer grandes críticos, así, como estudiantes en formación o simplemente transeúntes interesados en la temática expuesta por este medio; por lo tanto, es de prever que los libros de ensayo, aunque no son textos académicos, son empleados como obras de consulta porque, permiten la libertad de adoptar la interpretación desde un enfoque personal, a partir de una afirmación o tesis expuesta por el autor, con el fin de estimular el sentido crítico de quien lo lee.

De la misma manera, al hacer remembranza la palabra ensayo, se define como una herramienta o forma de estimular el pensamiento desde el ejercicio mismo en la acción; de igual manera y con

base en esta premisa, en la actualidad está siendo utilizado como forma de exponer ideas, ordenar pensamientos, con un papel crítico que conduce a la reflexión.

Por otra parte, el ensayo tiene la facilidad de recurrir a él como forma de expresión de ideologías que en momentos de crisis ha sido implementado y puesto al servicio de los demás, dado que el ensayo cuestiona, analiza y reflexiona viendo tanto lo positivo como lo negativo de las situaciones planteadas, logrando mostrar la esencia oculta en la capacidad para juzgar.

Como segundo elemento esencial para todo aquel que quiere ser un ensayista de verdad, es necesario que se documente acerca del tema; es decir que a su escrito lo acompañe un sustento teórico, que de una u otra manera le permita, no solo enriquecer su vocabulario sino que a su vez pueda enriquecer el planteamiento de hipótesis o posturas en torno a su discurso, donde los elementos de juicio no se queden en el conceptuar, sino que logre trascender; sin embargo, esta carencia se evidencia en la incapacidad al producir nuevos textos que a partir de las experiencias sin soporte teórico se queden en simples discursos del quehacer diario de todo escrito, lo que haría que el escrito perdiera la identidad de ensayo.

Como tercer elemento esencial al momento de elaborar un ensayo está el de la "aspiración a una cierta elegancia de forma literaria que lo distingue frente a la frialdad del lenguaje científico" (Zubizarreta, 1997), es decir lograr que la escritura deje de ser un objeto de evaluación para construirse realmente en un objeto de enseñanza, haciendo posible que escribir tome un rumbo diferente y sea visto como una oportunidad de expresión y no como un medio para resumir sin interpretar el pensamiento de los otros.

Pues quien escribe y escribe ensayos, presenta un desarrollo de pensamiento amplio que le permite tener una organización mental estructurada para la elaboración de textos de manera que el desarrollo del tema no se desvíe de la propuesta inicial,

convirtiéndose en un texto excitante de leer, que lleve al lector hacia el más profundo éxtasis del documento, donde se apropie de manera tal que en caso de ser necesario lo pudiera traspasar a otros campos más elevados que el escritural.

En concordancia con los primeros tres elementos, se presenta un espacio de reflexión denominado la disposición que el autor decide darle a la información del texto, es decir si forma parte de sus creatividades o simplemente se convierte en un análisis superficial, es por eso que el no ensayista debe partir de un planteamiento general para luego ir incluyendo como complemento los argumentos, que le permitan con un sustento, ampliar de manera detallada los antecedentes que permitan a su vez contextualizar al lector. De la misma manera, poder pasar hacia una posible resolución de manera independiente desde el planteamiento inicial.

La clave al iniciar este proceso está en la forma cómo el escritor dispone sus ideas, ya sea de manera muy personal o por el contrario de manera muy teórica, perdiendo la esencia de lo que pretende escribir, por lo tanto como ejercicio es recomendable realizar como parte del ejercicio una organización previa de las ideas a través de una guía, para luego explotarlas al máximo y hacer del escrito un elemento didáctico.

Esta guía orientará al escritor en aspectos de máxima relevancia como es la motivación, ideal como parte de una exaltación que despierte el interés por el contenido, donde el lector se sienta comprometido con dar continuidad a la lectura, pues es sabido que ningún discurso o escrito por mas respaldo escritural o de reconocimiento tenga, sería leído o explorado en su totalidad si no existiera por lo menos una motivación para disfrutarlo y sacar de él el mejor provecho.

Un ejemplo de esto se encuentra en: "La lluvia que refresca y humedece la tierra y el sol que la calienta y seca, contribuyen por igual al mantenimiento de la vida". "Los grandes espíritus, ya sean optimistas o atormentados, por más que sean opuestos, forman un complejo cuyo conocimiento es tan útil

al desarrollo intelectual de los que los suceden, como son útiles a la vida el agua y el son" (Picado T. "Pasteur y Metchnikoff").

Allí se evidencia cómo el ensayista logra despertar o captar la atención del lector donde a través de una expectativa como puede ser una cita textual en la parte superior del escrito, denominado epígrafe y debe estar resaltado del resto del texto, pues es el punto de partida que proyecta o que será del texto que envolverá al lector. Otro de los ejemplos: "Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes" (Marx y Engels. "El manifiesto comunista").

Una vez centrada la atención del lector en la motivación, este se detendrá a revisar de manera sucinta, se encontrará con una breve proposición cuya función es "dar el impulso inicial" al escrito, lo que se encuentra en los párrafos iniciales del ensayo y permite ver de manera perspectiva la postura del autor, verbigracia: "Así, pues, mi propósito no es enseñar aquí el método que cada cual debe seguir para conducir bien su corazón, sino solamente mostrar de qué manera he tratado yo de conducir el mío" (Descartes. El discurso del método). Lo que evidencia que el autor en su escrito abordará desde la experiencia propia, la construcción o crítica del tema, buscando en el lector relacionar su vida con lo que el autor propone.

Es esencial al momento de realizar un ensayo que pretenda ser extenso una división u organización que de manera enumerada, exprese los aspectos a tratar, a manera de enunciado así: "Trata de mis recuerdos de niñez: del paisaje, de cosas y gentes del antaño y de mi juventud en San José. Presenta cierta intimidad, como toda remembranza. Hay en él la colaboración del tú; en otras palabras, de muchos otros (Ferrero. Árbol de recuerdos).

En el escrito, permite seguir el hilo conductor con el que se encuentra el autor al momento de decidir el cómo va a escribir; por otra parte facilita la com-

preensión del texto de manera anticipada; es decir logra predisponer con base a los puntos a tratar.

Llega el momento de encontrarse con el momento de la preparación misma, según la analogía presentada al inicio del presente ensayo para no ensayistas, donde a la hora de realizar la cocción, se deben seguir uno a uno los pasos propuestos para la excelente preparación, donde de manera articulada cada ingrediente cumple una función específica y esencial para la satisfacción total al servir el alimento preparado, en el punto ideal para ser consumido.

Continuando con la preparación del ensayo mismo, se hace necesario recapitular los aspectos propuestos de acuerdo al orden que más convenga, es decir, no solo elegir los mejores ingredientes sino seguir los pasos de manera ordenada para asegurar la calidad, desde un espacio académico llamado conclusión cuya función esencial es la de atar los cabos sueltos que a lo largo del documento se hayan evidenciado, de manera particular, explícita o implícita, según sea el caso.

CONCLUSIÓN

Sí debe cumplir con la función para lo que ha sido diseñada, y es la de consolidar las ideas para llegar a un todo, o un cierre, que satisfaga los interrogantes que a lo largo del escrito se hayan presentado o generado duda al lector, con el único fin de complacerlo con una despedida que lo invite a ampliar la información o por el contrario haber

disfrutado tanto al escritor que quede con ganas de un nuevo texto preparado por tan excelente chef...el ensayista.

En realidad para escribir un ensayo no hay una receta única, pues cada estilo es único, cada quien pone sus propios ingredientes, con la convicción de llegar a conquistar los paladares de la escritura más exigentes, en cuanto a gastronomía lectora se refiere; sin embargo, los no ensayistas de una u otra manera seguirán formándose para llegar a ser ensayistas consagrados y de calidad.

"...La elegancia de estilo depende más de la sencillez, de la claridad y la precisión con que se escribe, que del lenguaje rebuscado o los giros dudosos que puedan poner en peligro la comprensión del texto o, peor aún, desvirtuar su sentido"

REFERENCIAS

- Fernández, G. (1998). *La comunicación escrita*. Editorial Playor. Madrid
- Janner, G. (1992). *Cómo presentar con éxito nuestras ideas a los demás*. Bilbao: Deusto.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir, lo real lo imposible y lo necesario*. Fondo de cultura económica, primera edición ISN 968-16-6399-3
- Tobar, A. (1999). *Lengua viva*. Editorial Libros y Libres. Santa fe de Bogotá.
- Zubizarreta, A. (1997). *La aventura del trabajo intelectual*. Santafé de Bogotá.